<https://www.elcorreo.eu.org/Francia-La-union-de-la-izquierda-Cual-union>

Francia : « La unión [de la izquierda] ?Cuál unión ? »

- Empire et Résistance - Union Européenne - France -

Date de mise en ligne : jeudi 3 juillet 2025

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Es un fetiche y una jeremiada : « la unión ». ¿Para qué ? No lo sabemos. Lo principal es estar « unidos ». Todos juntos hacia el terraplén : acabaremos en el tejado pero habremos permanecido juntos. Sin embargo, el sentido común protesta : « unidos, somos más fuertes que divididos ; divididos no conseguiremos nada ».

Pero hay tanto. Cuando se trata de sindicatos, las maravillas de la « unión » aún están muy frescas en nuestras mentes, y se ofrecen para (no) ser ponderadas : fue en 2023, con motivo de las pensiones. No nos equivoquemos, estábamos bien unidos. Con la CFDT. La prueba es que no « no llegamos a ninguna parte » : pusimos a millones de personas en la calle durante dos meses. Pero al final, perdimos lo imperdible. Por alineando con la « unión » y con la pusilanimidad política, la incompreensión de las situaciones históricas y la nulidad estratégica. Todo unido : una derrota. Pero no una derrota cualquiera : una derrota triunfal, celebrada unánimemente. Por la burguesía -y su prensa admiradora- : sí, sí, ésta es la buena unión, la que nunca nos hará daño.

Lo que no ha funcionado tan bien en el terreno sindical, ¿no deberíamos reproducirlo urgentemente en el terreno político ? La misma prensa es de esta opinión, incluso más que de la anterior. Tampoco aquí podemos prescindir del gordo que mancha. Ya abundantemente presente en las organizaciones dedicadas a renegar. Y decidida a utilizar el sentido común para que la recalcitrante *France insoumise* (FI) se doblegue. Por desgracia, es a la vez la más influyente y la menos ingenua.

« Unidad » según los sondeos

Si realmente quisiéramos dar algo de credibilidad a la « unión », al menos podríamos tomarnos la molestia de hacer un mínimo análisis táctico. Que empezaría por diferenciar las votaciones. **Por ejemplo** : ¿elecciones presidenciales ? Afortunadamente, la FI nunca ha sido tan estúpida como para meterse en la tontería de los populares/ciudadanos/izquierda/toda la izquierda/centro/e incluso más allá de si afinidades, o en cualquier otro tipo de candidatura común - « totalmente abierta », siempre que no recaiga en la FI-. Hay muchas razones para no querer las tendencias autocráticas de la *Quinta*, pero de momento es la *Quinta* lo que tenemos entre manos. En consecuencia, el juego (electoral...) se analiza dentro de las limitaciones que determina : en particular la ultrapersonalización de la papeleta. Ahora bien, independientemente de cualquier cuestión de línea, en este ejercicio, nadie tiene la matanza del Viejo - Faure, Autain, Tondelier o el mirlitón de las torres y los pueblos : personalidades « en el candelerero » si se quiere, pero sobre todo por su planicie intelectual, su consistencia ectoplasmática y su carisma de servidor de pastel.

¿Voto legislativo ? Eso ya es otra cosa. De hecho, estas elecciones favorecen mucho más las alianzas. Es importante distinguir entre las dos : una elección legislativa tras una victoria en las elecciones presidenciales ofrece un impulso que permite unirse bajo la hegemonía, una forma de hacer las cosas que no tiene por qué esconderse si se tienen en cuenta las tablas podridas sobre las cuales hay que caminar. Un ejemplo (aparte de la victoria) : el [Nupes](#) - que, por cierto, confirmó en gran medida el estado de las tablas. Puede que incluso nos haya dado el impulso retrospectivo y prospectivo de convertirlas en aserrín.

La configuración final : un acontecimiento legislativo « sorpresa ». Este es el peor de los casos. Ni la ventaja comparativa de la personalización, ni el impulso de unas elecciones presidenciales bien negociadas : lo que queda es el lío al estilo [Nuevo Frente Popular](#), sólo enderezado por el estado de la relación de fuerzas en el momento de la disolución, en este caso después de las elecciones europeas, que hasta ahora nunca han sido muy buenas para

la FI. Lo único cierto es que sacar conclusiones « presidenciales » de esta votación legislativa perfectamente imprevisible es una idiotez.

Socialdemocracia : cierre por liquidación

Véase también Grégory Rzepski, « [À quoi rêvent les socialistes ?](#) », Le Monde diplomatique, julio de 2025.

Hay cuestiones de carisma, hay cuestiones de línea, a pesar de todo. En este sentido, decir que el PS « traiciona » es una afirmación que ya no tiene sentido. Tendría que ser de izquierda para que sus posiciones fueran traidoras. Lógicamente, no se traiciona a la izquierda si se es de derechas. El Partido Socialista no traiciona nada : es él mismo. Sólo hay que acabar con el persistente efecto retina que persiste en verlo como de izquierdas.

¿Pero no es el PS un socialdemócrata ? Eso es lo que afirma. ¿Y no es la socialdemocracia « de izquierda » ? Si quieres, pero para calificarla de alguna manera, tendría que seguir existiendo. Y ése es precisamente el problema. La radicalización de la burguesía anuló el espacio socialdemócrata de « *compromiso* » desde el momento en que la transformación de las estructuras del capitalismo (alias « globalización neoliberal ») dio al capital la latitud estratégica para rechazar todo compromiso. Cuando desaparecen los márgenes del compromiso, ¿qué les queda a los partidos del compromiso ? Aparte de aceptar la desaparición del compromiso y convertirse en derechistas. Derecha pasiva, derecha por defecto, derecha por el gradiente más empinado, para empezar : porque nunca se sabe hasta dónde te llevará el gradiente más empinado.

En todo caso, ya sabemos algo de ello, tras haber visto hasta dónde ha llevado a algunos de ellos -pérdida de la nacionalidad, estado de excepción por conveniencia, negativa a obedecer órdenes, delito de apología del terrorismo, etc-. De hecho, la pendiente irresistible es la objeción definitiva a la hipótesis estratégica de la falsa izquierda, según la cual, entre « *los extremos* » abandonados a sus radicalidades simétricas (cuando no idénticas -pues se sabe que « *se juntan* »), se reabría de par en par el espacio de la sensatez, del compromiso y del valor del matiz. Desgraciadamente, este espacio tiene forma de mantel cosido a [sillín](#) [Punto de silla], y redistribuye todo lo que pasa por él hacia un lado u otro, sin poder sostener nada en su inestable equilibrio. Y, por defecto, hacia la extrema derecha.

Porque no hay -ya no hay más- un centro, un espacio central o un bloque central. Sólo hay un derrumbe en bloque de todas las fuerzas hegemónicas sobre el polo de *extrema derecha*, como lo demuestra una vez más Bayrou, hasta ahora figura tutelar del centro amable, cuyo gobierno, entre [Betharram](#)-vs-Averroès y Retailleau-Darmanin, habrá realizado sus progresos más notables hacia el racismo de Estado sistémico y la fascistización general. Este es el trágico efecto gravitatorio de « *la pendiente* » : a menos que nos armemos con la ideología opuesta, que es la única forma de llegar al otro lado, todo se deslizará cuesta abajo y acabará peor. Como resultado, nadie está en condiciones de hacer la menor distinción entre RN y LR, ni entre estos dos y el macronismo real.

« La unión », trampa para bobos

En cualquier caso, al no pensar en el capitalismo, el PS difícilmente podía pensar en la crisis orgánica del capitalismo. Tampoco, como partido burgués por excelencia, podía medir la radicalización de la burguesía, es decir, la inclinación de la pendiente. Decidida a hacer lo que sea para salvar su orden, la burguesía está mostrando sus verdaderos colores, como siempre hace cuando la crisis golpea. Y esto en un momento en que el impasse estratégico del PS, establecido desde hace tiempo, está en su apogeo, ya que ha identificado en sus pretensiones de gobernar un engaño esencial, confirmado, repetido y, por desgracia para él, muy susceptible de aprendizaje por parte del electorado -que ya ha « tratado » a Jospin, Hollande [1]. Hamon e Hidalgo. Así que, bajo el único criterio de

la eficacia, que da a los unionistas su único argumento, el fracaso está asegurado.

Léase también Alain Deneault, « [Le vrai visage de l'extrême centre](#) », Le Monde diplomatique, noviembre de 2024.

A estas alturas, normalmente, deberíamos empezar a apreciar la inanidad esencial de perseguir una « *unión de las fuerzas de la izquierda* » con las fuerzas de la derecha. Después de todo, en algún momento tenemos que decidimos a poner nombre a este vicio grotesco que hace de la « *unión* » una trampa para tontos tan notoria, un *tiovivo* para la *Fête à Neuneu*. Es sin duda la atracción favorita de la prensa burguesa que, con la ayuda de los encuestadores, trabaja sin descanso para combinar su « *unión de la izquierda* » con la farsa de la derecha. Por supuesto, nunca lo admitirán. En realidad, la adhesión de esta prensa al orden burgués ha llegado a ser tal que no tiene nada que ocultar ni nada que admitir : es natural que la izquierda sea de derecha. Y por eso se queda muda cuando alguien le dice lo contrario. No es una cuestión de lógica o de contradicción formal en su mente : es sólo un espacio en blanco. ¿Acaso no ha apoyado durante mucho tiempo la existencia del [dahu](#) y ha perseguido el « ala izquierda del macronismo » ?

Sobre esa base, por supuesto, Valls, Cazeneuve, Delga, Lombard, Moscovici, Cambadélis, Hollande, Vallaud, etc., todo eso es de '*izquierda*'. Marine Tondelier, sus tulipanes ofrecidos a la CRS y sus coros al pie de la Torre Total, eso es de '*izquierda*'. Fabien Roussel, su pasión por la charcutería y su « racismo antiblanco », eso es la '*izquierda*' [2]. ¿Dónde nos deja en términos de pensar qué es la izquierda cuando acabamos titulando, como hace *Libération*, que « *Entre ellos, Raphaël Glucksmann y François Ruffin representan un candidato completo para la izquierda* » ? Es fácil imaginar el rostro del personaje reconstruido, a medio camino entre una mesa de carnicero y un monstruo de Frankenstein : todo cosido, con un andar también un poco rígido.

Otra unión

Eso es lo que se encuentra en el fondo del vórtice de la « *Unión* », ese abismo de energía y palabrería inane, un lugar imbécil que hay que abandonar sin el menor remordimiento. O más bien mudarse, para reinvertir en otra parte. Porque si hay que prever una unión, pero de otro tipo, es allí donde nadie mira : en la constitución de un arco de fuerza antifascista. En particular en torno a sus principales componentes, designados por su capacidad de movilización, los más poderosos en el periodo actual : **la FI y la CGT**.

Esta *unión*, que no es evidente, merece un poco de trabajo. En primer lugar, de imaginación, porque al no tener que ver con programas, circunscripciones y repliegues, tenemos que plantearnos objetivos originales. Sobre todo, hay que coordinar el contenido de los discursos, los eslóganes y, sobre todo, la movilización, es decir, crear oportunidades de movilización. Acabemos con un mitin de la FI en République contra la extrema derecha un domingo, un mitin de la CGT en République contra la RN el domingo siguiente, una manifestación « Palestina » de la FI un sábado, una manifestación « Palestina » de la CGT una semana después.

El trabajo de « organización », o más bien de organizaciones, entonces - sobre todo. Porque todo parece oponerse a priori a este acercamiento, y no hay nada orgánico en ello. No se puede decir que la FI se haya esforzado mucho en disimular su tendencia a explotar a los sindicatos y su poder de movilización. Es bien sabido que sus relaciones con la CGT, en particular, se torcieron rápidamente. Sin embargo, sería difícil criticar a un partido tan comprometido con la conquista del poder institucional por hacer todo lo posible para servir a sus objetivos electorales : forma parte de su concepto.

Del mismo modo, no se puede reprochar a la CGT, a sus dirigentes y militantes, que se muestren reacios a verse objetivamente implicados en empresas que no son suyas : es su legítimo derecho. Sin duda, para romper el frente

FI/CGT, habrá -en todo caso, debe haber- otras fuerzas políticas en el arco. Tampoco hay que exagerar su poder para « diluir » : la FI es un trozo demasiado grande.

En realidad, el principal obstáculo no está, o menos, donde pensamos que está : no del lado de la propensión a alistarse de una organización política que, por su propia naturaleza, trabaja para alistarse, sino del lado de una organización sindical a la que le parece juicioso « no hacer política », en pleno periodo de fascistización. La dirección de la CGT no parece entender aún el significado de la palabra « política ». Más exactamente, la entienden como los periodistas. « Política » significa elecciones, partidos, diputados, mociones sumarias, debates de segunda vuelta, cabinas electorales, ministerios, el bar de refrescos de la Asamblea. Las cuestiones sociales, en cambio, no son políticas. Porque : **son cuestiones sociales**. Los sindicatos tampoco : no son políticos, es decir, son partidos (¡vaaaamosssss !).

Normalmente sólo hay un grupo social interesado en mantener esta espantosa restricción de la política : el capital, por supuesto, cuyo esfuerzo constante ha sido siempre negar obstinadamente que lo que ocurre en una empresa, y más en general en la « economía », tenga el menor carácter político. Han sido necesarias todas las interpretaciones erróneas, las derivas y la obsolescencia de la [Carta de Amiens](#), pero aún más el triunfo de la ideología de los « interlocutores sociales », para llevar a los sindicatos a abrazar esta negación de la política. El hecho es que, incluso en la CGT, la dirección sindical no se hará « política », para gran disgusto de un buen número de militantes, por ejemplo los estibadores de Marsella que no quieren cargar armas para Israel, sus [homólogos del aeropuerto Charles de Gaulle](#) por la misma razón, o los sindicatos de profesores de Île de France que [convocaron una huelga el 17 de junio](#) contra el genocidio de Gaza : Está claro que todos ellos entienden muy bien la lucha reivindicativa sin abandonar la perspectiva política, y piensan en « política » al mismo tiempo que en « sindicalismo ».

Lo lamentable es que vivimos un periodo excepcional en el que no es opcional pensar en ello. Podría decirse que la dirección de la CGT lo comprendió cuando, armándose de valor, cruzó el Rubicón y pidió el voto para el CCN en julio de 2024. Lo peor es que, según sus propios criterios, la CGT ha hecho algo « excepcional ». Habrá que decirle que no está a la altura, aunque haya que recordarle su propia historia, la de febrero de 1934, una época en la que entendía mejor lo que significaba « político », sin duda ayudada por su servilismo al PC... , pero también porque la perspectiva revolucionaria no había desaparecido de sus ideas. Por eso, ante la amenaza fascista, no dudó en unir sus fuerzas a las de los partidos de izquierda para organizar una respuesta unitaria. Y eso es exactamente lo que tendremos que convencerla de que haga hoy de nuevo. Sí : con los partidos de izquierda. En este caso, el principal : el FI.

Lo que resulta un poco aterrador de la despolitización del sindicalismo, incluida la CGT, es la falta de conciencia del peligro -considerado fuera de su alcance por tratarse supuestamente de un asunto « electoral »- y lo que es peor aún, pero esto no es más que una consecuencia, la falta de conciencia de la responsabilidad política que le incumbe. Así que sin duda, en un segundo cruce del Rubicón, la CGT menciona a « Trump », « la internacional reaccionaria » y « la extrema derecha » en su llamamiento del Primero de Mayo. Por desgracia, volverá al silencio político durante el resto del tiempo, ya que el Primero de Mayo tiene la mala costumbre de caer sólo una vez al año.

Es inconcebible, en un periodo de tanto peligro, que una organización de izquierda tan poderosa como la CGT no se redefina, de la forma más explícita, como parte de un arco antifascista, si no como una fuerza antifascista en absoluto -una declaración que significaría al mismo tiempo su disposición a trabajar con todas las fuerzas políticas que se definan de forma similar, sea cual sea su naturaleza, incluida la partidista.

Dos fuerzas de la izquierda, la FI y la CGT, tienen nuestro destino político en sus manos. Si tenemos energía para llamar a la « unión », éste es el lugar para hacerlo - y dejar la *Fête à Neuneu* para los *neuneux*. Se entiende que este tipo de unión está completamente en desacuerdo con las coordenadas habituales de « unión », que tiene que

superar obstáculos formidables, que requiere la invención de nuevas prácticas. Al menos vale la pena el esfuerzo.

Pedimos « a lo grande »

Más que el dolor en sí : la urgencia. La escala y la intensidad de la amenaza son tales que hay que considerar muchos otros cambios en los procesos organizativos normales. Al menos en términos de anticipación. Anticipación, por ejemplo, al hecho de que la burguesía hará cualquier cosa para impedir que la izquierda llegue al poder, incluso distorsionar e incluso pisotear el proceso electoral, por el que no siente ningún respeto a menos que respete sus propios intereses. Hasta su toma del poder en el verano de 2024, el macronismo habrá sido un ensayo general.

En un escenario similar, en el que la mentira institucional-electoral salga a la luz, nos convendría enviar la artillería pesada. Veamos : ¿qué tenemos en las estanterías de la « gran » tienda ? No mucho, la verdad. Básicamente dos.

Léase también Sophie Bérout & Jean-Marie Pernot, « [La grève, malgré tous les obstacles](#) », Le Monde diplomatique, marzo de 2020.

Primero está el motín con desbordamiento insurreccional, como los Gilets Jaunes o Nahel, o cualquier combinación convexa de ambos. Pero nadie sabe cómo utilizarlo, ni cómo ponerlo en marcha, si, además de sus virtudes, también medimos sus riesgos y peligros.

El segundo punto de la tienda es mucho más interesante : se llama « movilización masiva del campo de trabajo ». ¿No sabemos más sobre cómo utilizarlo ? No es del todo erróneo, pero tampoco es del todo cierto : por ejemplo, el 16 de marzo de 2023 se aprobó una 49.3 que puso en ebullición a un cuerpo social ya rebotante de ira, y ese día se abrió una ventana de oportunidad política histórica para convocar una huelga general. Para dejarse llevar por el viento.

En cualquier caso, la cuestión ya no estaba ahí. Contra todos los sociólogos realistas de las organizaciones sindicales, hay que tomar el problema al revés : no desde la crítica mecánica de los « conjuros a la huelga general », sino desde la coyuntura, que es histórica, y el peligro sin precedentes bajo la Quinta. Ese es el punto de partida. Eso es lo importante, en lo que tienen que pensar las organizaciones. Es la sensación de peligro lo que nos hace encontrar los recursos. Y mover cielo y tierra para hacer posible lo que se consideraba imposible, pero que ahora es imperiosamente vital. Pero la sensación de peligro tiene que experimentarse con el grado justo de vivacidad...

La implicación política del campo de trabajo en un arco antifascista es un alegato sindical. Debe quedar bien claro que el fascismo no es precisamente su aliado. Las leyes antisindicales más contundentes ocupan un lugar muy destacado en su programa : normalmente habría sobradas razones para que las confederaciones se implicaran seriamente ; sería una lástima verse aniquiladas sólo por no querer « hacer política ».

Además, el argumento se aplica a todas las organizaciones, sindicales o políticas, que se disgustarían si se encontraran trabajando para uno de los componentes del arco : lo que nos espera en 2027 es suficientemente grave, de hecho suficientemente peligroso, y para todos. Porque las disoluciones y las persecuciones políticas, de las que el macronismo ya nos ha dado una muestra, caerían con la misma rapidez que las leyes antisindicales. No debería ser demasiado imaginar que se empujan los cursores... sólo para convencernos de hacer todo lo posible para impedir que se empujen.

En cualquier caso, sabemos a qué atenernos cuando simplemente [escuchamos a Retailleau](#) constatar que « *la RN está muy a la izquierda* », pausa, « en el tema económico », combinación muy adecuada para indicar tanto en toda generalidad su auténtica pertenencia a la dinámica fascista del momento, como lo que esta generalidad conlleva en materia social.

Establecer la conexión entre las dos luchas, la política y la sindical, construir la voluntad - de entrar en una práctica sin duda inusual - es una cuestión de línea confederal. Y de discurso. Que son responsabilidad de la dirección - porque, si leemos bien, es la dirección la encargada de dar la orientación. Nos gustaría mucho que la CGT se diera cuenta de que en este periodo histórico, le guste o no, tiene una responsabilidad histórica. Esto va un poco más allá del primer comunicado del « *NFP* » entre las dos vueltas de las votaciones - o del segundo comunicado, espantoso, pidiendo « estabilidad » con Medef... Hay momentos en los que el sindicalismo del « *interlocutor social* » simplemente ya no se sostiene. Ya no existe la izquierda sindical y la izquierda de partido, luchas esto y luchas aquello, reivindicaciones y elecciones : existe la izquierda y la extrema derecha.

Frédéric Lordon* en [Les blogs du « Diplo »](#) para su blog personal [La pompe à phynance](#)

[La pompe à phynance](#). París, le 30 de junio de 2025

* **Frédéric Lordon** est un économiste qui travaille avec la philosophie, selon sa propre définition, directeur de recherche au CNRS. Il est notamment l'auteur de « ***Jusqu'à quand ? Pour en finir avec les crises financières*** », Raisons d'agir, octobre 2008 ; « *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme* », Presses de Sciences Po, 2008 ; « *Et la vertu sauvera le monde* », Raisons d'agir, 2003 ; « ***La politique du capital*** », Odile Jacob, 2002. « **Imperium** » **Structures et affects des corps politiques**. La Fabrique, septembre 2015.

[1] Impedido en 2016

[2] las « palabras pegadas » las tomo prestadas de Sandra Lucbert como denotadoras de los pensamientos prefabricados de la hegemonía